

Actualización Política Semanal de Argentina

27 de diciembre de 2006

En síntesis

Balance político 2006 y perspectivas 2007 P. 1

2006 fue el año del apogeo del kirchnerismo. En el contexto electoral más intenso de la década en la región, que mostró una moderación de la ola neopopulista que se expandía imparable a comienzos del siglo, el kirchnerismo cerraba su primera etapa de "construcción de poder": tras ganar las elecciones legislativas de 2005, toma control definitivo del Ejecutivo y el Congreso, relanza su política exterior "sudamericanista" y empieza a mostrar, más que antes, su perfil de gobierno. La administración centralizada de la economía y la política salarial, las votaciones aplastantes en el Parlamento, el ejecutivismo eficaz pero sin capacidad de formar consensos, y la consolidación del poder de la Presidencia (generando un debate aun abierto sobre la calidad de las instituciones), son algunas de las características del año. En lo internacional, el aspecto saliente ha sido la incorporación de Venezuela al MERCOSUR y lo que ello significó en el mapa regional; el acercamiento hacia Washington sobre el mes de noviembre a partir del caso AMIA – Irán no implica una ruptura con la orientación sudamericanista del gobierno, sino más bien una acción compensatoria tras una inclinación demasiado pronunciada. Fue, también, un año de conflictos bilaterales, culminando con una escalada absurda a orillas de río Uruguay. Hacia 2007, en la oposición aparece un escenario nuevo con el lanzamiento de Lavagna aunque éste no termina de arrancar y parece poco probable que todo el "no-kirchnerismo" se unifique tras una sola candidatura: más bien, todo indica que la oposición va hacia diferentes agrupamientos, y su primer desafío será un "pacto de no agresión" que les permita lograr apuntar hacia un solo lado. Con todo a favor salvo los imponderables, las probabilidades de un escenario de continuidad son altas. Aunque el kirchnerismo va por una fórmula de "continuidad + relanzamiento" con la eventual candidatura de CFK e instalando de a poco la idea de su propia evolución. El proyecto CFK, además, es un modelo de gobernabilidad para combatir el desgaste, enfrentar los problemas del segundo mandato y "retener la iniciativa política" –concepto básico del kirchnerismo. Las decisiones se tomarán en marzo: su factibilidad dependerá de la inexistencia de amenaza electoral desde el campo opositor, y de que los Kirchner consideren que la coalición oficialista está preparada para este cambio.